

Lunes *es*

RESOLUCIÓN

Arte y agitaciones colectivas en tiempos de revueltas

Soledad García Saavedra (Ed.)

Lunes es REVOLUCIÓN.

Arte y agitaciones colectivas en tiempos de revueltas

Soledad García Saavedra (Ed.)

© Museo de la Solidaridad Salvador Allende
© Obras, sus autores
© Textos, sus autores
© Fotografías, sus autores

© Ediciones MSSA
Santiago de Chile

Primera edición impresa, julio 2024
Tiraje de 500 ejemplares
Impreso en Andros Impresores
Registro de Propiedad Intelectual N° 2024-A-2035
ISBN: 978-956-9336-11-9
Av. República 475, Santiago de Chile

Este libro es publicado con motivo de la exposición *Lunes es revolución* realizada el 6 de septiembre de 2021 al 2 de febrero de 2022 en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA). La exposición contó con el financiamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y de Foundation for Arts Initiatives (FAI).

Todos los contenidos de esta publicación cuentan con derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin consultar a Ediciones MSSA a través del correo: pensamiento.ediciones@mssa.cl

Cómo citar:

García Saavedra, Soledad (Ed). *Lunes es revolución. Arte y agitaciones colectivas en tiempos de revueltas*. Santiago: Ediciones MSSA, 2024.



Lunes *es*

REVOLUCIÓN

Arte y agitaciones colectivas en tiempos de revueltas

Soledad García Saavedra (Ed.)

Lunes *es*

22-27

La revolución debe ser una escuela para el pensamiento irrestricto

María Berrios & Jakob Jakobsen

28-33

El arte de América Latina es la revolución

Luis Felipe Noé

6-9

Lunes y su invitación a repensar la revolución

MSSA

58-63

La selva es un cromograma verde. Sobre el estado de la revolución

Taxio Ardanaz, Palomo Polo & Marta Ramos-Yzquierdo

64-91

Imaginar como niños: el juego como potencia revolucionaria

Una conversación entre Magdalena Quijano y Camila Ramírez

34-39

Arte, Cuestionamiento, Acción, Revolución (A.C.A.R.), 71/21

Ana Corbalán Herrera & Soledad García Saavedra

40-45

Cronografía de la guerrilla interior: autopoiesis y revolución en Roberto Matta

Amalia Cross

46-51

La mirada de las anchas alamedas y su persistencia en los sueños colectivos: Una conversación con

Alejandro Mono González
Isidora Neira Ocampo

52-55

Un mural en la primera línea desde el exilio. La Brigada de Pintura en Suecia

Soledad García Saavedra

92-111

Cuentos bandidos.

Notas sobre la Broma asesina de Javier Rodríguez
Francisca García

112-127

Lunes es REVOLUCIÓN Reflexiones y búsquedas curatoriales
Soledad García Saavedra

LA REVOLUCIÓN LLEVADA
A LA ACCIÓN

EL JUEGO Y LA TRANSFORMACIÓN
COLECTIVA FRENTE AL TRABAJO

CIÓN

130 - 141

La revolución de los suelos
Fernanda Carvajal

162 - 173

Arte, educación, revolución y la (in)visibilización de las mujeres
Yasna Pradena García

142 - 147

Arte y reforma agraria. Sobre las obras de Jesús Ruiz Durand
Mirko Lauer

174 - 181

Los pliegues de la sexualidad: experiencia transdisciplinar de creación y cuidado
Rocío Argandoña & Belén Tapia de la Fuente

148 - 153

Carta de susurros y preguntas a dos artistas combatientes y dormidos: Patricia Israel y Alberto Pérez
Soledad García Saavedra

10 - 19

Un punto de partida: cuando el Lunes es Revolución
Soledad García Saavedra

U

182 - 183

Kutrichinqi por siempre
Textileras MSSA

N

154 - 159

Hotel de insectos. Todxs necesitamos un lugar digno para vivir, ningún insecto es ilegal
Valentina Utz

184 - 189

La sonrisa chic. Sobre las obras de Cholita Chic
Carol Illanes

DE LAS REFORMAS AGRARIAS
A LOS INSECTOS: LAS LUCHAS
EN LA TIERRA

FUERZAS DE LIBERACIÓN:
CREACIONES DE MUJERES

LUNES

y su invitación a repensar la Revolución

Claudia Zaldívar
Directora MSSA

Sebastián Valenzuela-Valdivia
Coordinador Pensamiento y Ediciones MSSA

En marzo de 1959, a tres meses de haberse consolidado la Revolución cubana, fue publicado el primer número de *Lunes de Revolución*, el semanario cubano más popular en los dos primeros años de la Revolución y que estuvo comprometido con la reflexión crítica sobre la nueva coyuntura social y cultural del país. A pesar de su postura marxista y gran compromiso sociopolítico, se distanciaba de la línea del comunismo conservador y de las generaciones anteriores, pues tenía una orientación progresista que reivindicaba tanto la creación individual como la colectiva, con una estrecha vinculación de la cultura, el arte y la vida. Este posicionamiento intelectual fue uno de los motivos para su clausura en noviembre de 1961.

El nombre y el ánimo de este semanario fueron retomados por Soledad García Saavedra, curadora de la exposición *Lunes es revolución* en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA) durante el segundo semestre del 2021. En esta instancia, la exposición invitó a los públicos visitantes a cuestionar y repensar la manera en que se han entendido las revoluciones de los años 60, el rol que ha cumplido el arte y la cultura dentro de los movimientos sociales y la forma en que dichas revoluciones siguen estando presentes a nivel latinoamericano y mundial.

En la muestra participaron más de veinte trabajos instalativos, fotográficos y pictóricos, disciplinas como la danza, el teatro, el cine, el textil y prácticas como la huerta. Este amplio conjunto de ejercicios artísticos y culturales permitieron una polifonía de voces y visualidades. En algunos de ellos fueron desdibujadas las autorías y en otros, los diferentes soportes de obras, invitando a reflexionar colectivamente sobre el estado actual del concepto *revolución*.

En paralelo a lo anterior, la curadora conceptualizó un completo programa público que permitió extender las discusiones de la muestra. De este modo, la obra de danza *Vagina* del colectivo En/Puja, el ciclo de documentales *La selva es un cromatismo verde. Sobre el estado de la revolución* curado por Marta Ramos-Yzquierdo, el acto performático *A.C.A.R. 71/21* escrito y adaptado por Soledad y Ana Corbalán Herrera, la construcción del *Hotel de insectos* realizado por Huertoescuela, Carla Bujes y Valentina Utz, y el taller *Los pliegues de la sexualidad* facilitado por Belén

de la Fuente e integrantes de En/Puja — para crear la obra *Kutrichinqi por siempre* realizada por las Textileras MSSA —, generaron tensiones desde diferentes áreas y formatos, nuevas experiencias colectivas, enlaces y diálogos sobre los temas que dieron cita a la exposición, situando la compleja manera de comprender desde hoy el arte en los 60; un arte comprometido en expresar la resistencia a las violencias e injusticias impuestas por las elites latinoamericanas y otros poderes como los monopolios económicos e ideológicos.

Tanto la muestra como el programa público y este libro surgen en un contexto nacional e internacional que nos exige preguntarnos por la noción de revolución y abordar conceptos como agitación, cambio, sociedad, comunidad y política, y, por qué no, retomar la incesante pregunta sobre cuál es el papel social del arte en la contingencia. Hitos como la revuelta social, los procesos constitucionales y el cumplimiento de 50 años tras el golpe de Estado en Chile el 2023, han colmado el panorama de reflexiones que apuntan hacia dónde nos queremos dirigir como sociedad, cuál es el derrotero que queremos tomar y qué rol queremos jugar como individuos y colectivos.

¿Qué transformaciones puede desencadenar el arte, si éste es entendido como una herramienta política?, ¿cuál es la función que cumple o debiera cumplir el artista en la sociedad?, ¿cómo generar revoluciones en y desde el arte?, ¿cuáles son las maneras en que la revolución es reflejada en el arte? Estas son tan solo algunas de las reflexiones que caracterizaron la pauta del arte del siglo anterior, enmarcado en un panorama social agitado, determinado por movimientos y luchas por la justicia social y cambios en las estructuras de poder, tanto en Chile como en Latinoamérica y el mundo occidental.

En el panorama latinoamericano, importantes artistas estuvieron comprometidos con las discusiones que enlazan el arte a conceptos como política, revolución y sociedad; entre ellos se encuentran Roberto Matta, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Antonio Berni, León Ferrari, Raquel Forner, Luis Felipe Noé, Leonel López-Nussa, Leonilda González, algunos de los cuales realizaron obras que actualmente integran nuestra colección. Hoy, con varias décadas de distancia, otras y otros artistas, algunos de los cuales participaron en esta exposición, siguen reformulando y repensando el papel que cumplen dichos conceptos en el arte, por ejemplo, a través del activismo, la exploración de asuntos de género, raza, sexualidad, clase y las distintas identidades, de la denuncia de la crisis medioambiental y la activación de la memoria.

Como es de imaginar, este amplio y polifónico proyecto contó con diversos materiales que no pudieron ser mostrados directamente en la exposición ni en el programa público, por lo que hemos recurrido al formato editorial para compartir una selección de aquellos procesos, puestas en escena y resultados de este rico proyecto exhibitivo. En este sentido, esta publicación permite profundizar las experiencias artísticas presentes en la muestra y sumar voces que meditan sobre las obras y documentos que la integran. Autoras como Amalia Cross, Francisca García, Magdalena Quijano, Fernanda Carvajal, Carol Illanes, Isidora Neira, Yasna

Pradena, Belén Tapia de la Fuente y Valentina Utz, colaboran con entrevistas, análisis y ensayos sobre las obras o trabajos participantes en la muestra. A su vez, Luis Felipe Noé y Mirko Lauer, involucrados en los tiempos revolucionarios de los 60, recuerdan en sus escritos las acciones artísticas que desarrollaron.

Como Museo nos hemos preocupado por activar aquellas expresiones que van de la mano de preguntas y diálogos críticos sobre el pasado — sus historias y obras — y el presente, siempre sugiriendo perspectivas hacia el futuro. Es así como para este proyecto fue importante retomar obras producidas en el pasado y trabajar nuevas obras e instancias que permitieran hacer dialogar diferentes maneras de comprender la revolución. Para *Lunes es revolución* han dialogado distintas personas que forman parte, de manera interna o externa, del MSSA y su historia.

Los inicios del MSSA en la década de los 70 estuvieron envueltos en una energía renovadora, la que impulsó un proyecto social, político y económico que buscaba derribar las históricas brechas de acceso a la cultura que existían en Chile. El proyecto de museo buscaba dar un giro a la noción que se tenía de los museos y sus colecciones, así como también a la manera en que los públicos se relacionaban con el arte y sus instituciones. El concepto de revolución ha estado presente en el Museo, sus exposiciones y actividades más de alguna vez en sus más de 50 años de historia; su trayectoria refleja, de distintas maneras, la compleja vinculación entre el arte, la política y la resistencia.

Agradecemos a la curadora, a las y los autores de las obras, los textos e imágenes que forman parte de esta publicación y a quienes participaron de las discusiones planteadas por *Lunes es revolución*, pues han permitido enriquecer tanto el relato de las obras como la historia de nuestro Museo.

Un punto de partida: cuando el lunes es revolución

Soledad García Saavedra
Editora

“ORGANIZA TU RABIA”

Es difícil encarar las acciones y los discursos asociados a la revolución. Cuando regreso a sus ocupaciones más visibles en Latinoamérica, aparecen sentimientos de entusiasmo y exaltación, sobre todo en las actuales rebeldías frente al poder y las injusticias de Estado, que se movilizan para superar las imposiciones y fallas de una democracia subyugada a un orden privado de matriz neoliberal. Una de sus caras más visible es el surgimiento de revueltas y protestas sociales, estudiantiles, feministas, indigenistas, raciales y ecológicas que brotaron con distintas experiencias a fines del 2019 en el mundo.

En Chile, tras el estallido social del 18 de octubre, vivimos una explosión masiva de rabias contra el sistema político ante su corrupción, abusos y promesas incumplidas: precariedad laboral, imposición de un modelo de pensiones administrado por privados y deficiencias al acceso y derecho universal a la salud, a la educación, entre muchas más demandas. Han pasado cuatro años de esos tiempos de revueltas y, en el intertanto, la furia se replegó en el encierro durante dos años de pandemia. A pesar de los confinamientos y los usos indiscriminados de gases lacrimógenos, en cada 18 de octubre aparecen insistencias de pequeños grupos, colectivos y redes inquietas por las calles que denuncian las injusticias, imaginan y crean las posibilidades para forjar otro país y mundo.

Estas insistencias se encuentran también con sentires desencontrados: mientras hoy continúa la acción social mediante actividades artísticas en barrios populares encabezados por lemas anarquistas como “organiza tu rabia”, existe una consciencia de que el despertar revolucionario del 18 de octubre quedó trunco, sin continuidad, sin representación, en un anhelo fallido. En el siglo pasado Hannah Arendt entendió la revolución como un fenómeno de liberación el cual podía ser perceptible cuando la violencia era utilizada para dar forma a un cuerpo político nuevo, duradero, incontrolable e inconcluso. Arendt destacaba la organización política y la unión de un grupo, no necesariamente masivo, que en sus acciones suscitara la continuidad de la revolución. Al atender a *los miserables*, aquellos rabiosos que movilizaron con violencia la organización de la *comuna de París* en los inicios de la Revolución francesa, la filósofa admitía la rabia como una liberación de fuerzas irresistibles. Sin embargo, diferenciaba esa revolución dedicada a la liberación de la vida proveniente de un sufrimiento insoportable, respecto de una liberación política, emancipadora del pueblo.

Más cercana a nuestra realidad latina, el movimiento zapatista abraza la rabia como un derecho que detona la creación, la liberación. Y para la diversidad de los anarquismos chilenos desde los noventa, la rabia cobra distintas articulaciones de defensa ante la exacerbación del modelo neoliberal: es un detonante de insurrección violenta en las ciudades, una acción directa de protesta, un movimiento social que empuja la organización de colectivos donde hay vocerías sin dirigencias. Con siglos de diferencia y contextos tan distintos, la energía de la rabia persiste.

Cuando se leen pancartas y grafitis que repiten el lema “organiza tu rabia”, se reconoce la fuerza de un ánimo iracundo que trasciende generaciones y cuyo malestar se resuelve con una indicación de orden: la autogestión. La rabia es una lucha revolucionaria en sí misma, una bronca que requiere de cuidados y de una renovación que pueda sacudir la frustración para llevar a cabo distintas acciones: la organización interior, personal, la colectiva, como también las luchas en la esfera pública y política.

EN EL HONDO, ACCIONES Y EXPERIMENTACIONES REVOLUCIONARIAS

Distintas ideologías han orbitado en torno la revolución, y como todo movimiento continuo, mutan sus fundamentos de lucha y las posiciones de dónde se ejerce o no el poder. Este libro sintoniza con las vivencias revolucionarias de artistas y colectivos involucrados a inicios de los 70 con las transformaciones estructurales gestadas en el gobierno pacífico y socialista de Salvador Allende, conocido como el de la Unidad Popular en Chile. Sus posturas contaron con la atracción y repercusión social de los procesos violentos y creativos de la Revolución cubana, que resonaron en todo el continente generando adherencia y confrontación por parte de los artistas. Los modos de encauzar la liberación fueron dispares en cada país y en cada período. En el caso de Santiago, las discrepancias aparecieron en un abanico de voces y prácticas que iban desde los oficios más tradicionales como la pintura y la gráfica, hasta la exhibición de instalaciones de vanguardia que polemizaron con la noción de revolución.

Este libro deriva de la exposición colectiva *Lunes es revolución* realizada en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA). Una de las motivaciones para concebir la exposición fue la reunión de trabajos artísticos que se involucraron en los experimentos de las transiciones revolucionarias en Latinoamérica, aquellas que activaron los deseos de hacer una transformación en los inicios de la efervescencia político-cultural, más allá de la ortodoxia de izquierda. En Santiago, el arranque de esos nuevos comienzos estuvo encarnado en las distintas opciones artísticas que fueron catalizadas por las vías de la violencia, la lucha organizada, la rebelión y las consignas políticas junto con acciones de autoobservación, error, poesía, juego y ficción. Figuras críticas que abiertamente debatieron sobre la revolución, como Enrique Lihn, Roberto Matta y Luis Felipe Noé, provocaron discrepancias ante las pautas institucionales, desafiaron la cultura oficial y subvirtieron en sus obras las convenciones estéticas del momento. La seriedad de las luchas sociales estaba rodeada por la irreverencia o por la honestidad de no cumplir con las responsabilidades partidarias desde el arte.

Para otros, la urgencia revolucionaria se ejerció en la lucha armada para consolidar el socialismo. Entre la colección de ensayos breves de este libro, se puede reconocer la vocación y circulación gráfica del artista Jesús Ruiz Durand en zonas rurales y urbanas durante los procesos de la reforma agraria. Sus obras fueron un vehículo para movilizar el levantamiento indígena en el contexto del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado en el Perú. Ruiz Durand logró sustentar y difundir afiches desde un organismo oficial de gobierno, mientras que las serigrafías

realizadas “a pulso” por Patricia Israel y Alberto Pérez, apoyados en ocasiones por el Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria en Chile, fueron confeccionadas con la convicción guevarista de que la liberación del inquilinaje sucedía a través de la emancipación armada, la organización y la autonomía colectiva. A pocos días del golpe de Estado en Chile, la radicalidad del trabajo de Israel y Pérez gatilló el allanamiento de la casa de la artista por los militares, así como la quema y desaparición de una de sus obras más emblemáticas, la serigrafía *América despierta*.

Esta publicación se traslada hacia esos pasados, pero enfatiza en el presente. Re-vivir sus rastros no es un asunto fácil ya que rescatar aquello profundamente “hundido”, como señaló Patricia Israel, conlleva destrabar los pactos de olvido y sumergirse en zonas incómodas de dolor y derrota. ¿Cómo sintonizar con estas acciones revolucionarias cuando las formas de vida en la actualidad, individualista y transable en los mercados, niegan su funcionamiento? En los distintos choques ideológicos y divisiones sociales, la conducta revolucionaria ha recibido una constante “tarjeta roja”, una expulsión del campo de juego.

El libro presta atención hacia esas memorias revolucionarias que intentaron ser destruidas y que hoy aparecen incompletas en sus reconstrucciones y recuerdos. La dedicación a estos vuelcos revolucionarios se ha hecho combinando el pasado y el presente con la apertura hacia lo que se encuentra emergiendo en la superficie social. Esta publicación entrega, a su vez, la posibilidad de recuperar y conversar sobre obras abatidas y exiliadas que en ciertos momentos aparecen, y de rastrear fragmentos de ese pasado hundido cuando su fondo remotamente se aclara. También constituye un aprendizaje de las obras y pensamientos de colectivos y artistas nacidos en su mayoría en los años 80 que se emocionan sin nostalgia sobre ese pasado revolucionario que no vivieron y que, sin embargo, es fuente de cuestionamientos en torno a los relatos heredados, de la proyección sobre sus espectros violentos y silenciados, de imaginación y de sentimientos de persistencias para integrar las uniones solidarias y afectivas.

Las brasas de lo que quedó, los pedacitos exhumados y reanimados mediante nuevos relatos y creaciones son esquivos pero enérgicos. Detrás del sigilo, la cultura de la incomunicación, los secretos de la dictadura y la democracia neoliberal, aparecen brotes inestables, disidentes y resilientes. Son como pequeños remolinos aún a la deriva. Si tuviera que hacer un acercamiento a la figura irresuelta de la revolución, se me aparece una atmósfera extraña, corporalmente desfigurada, iracunda, espinosamente quebrada y en constante movimiento. La revolución es escurridiza como también lo son las memorias que quisiéramos recuperar, conocer y valorar en esta publicación. Al estar consciente de su carácter indeterminado, la revolución, en su lado vibrante, permite soltar los relatos, las continuidades, las reglas, las lógicas y nos convoca a experimentar e imaginar lo imposible.

Este libro es un intento de conectar cabos sueltos sin entrar al sentido de las filiaciones ni a la tranquilidad de hojear, leer o ver coherentemente un orden cronológico o la representación artística de América Latina o de alguna nación. Es un provocador de relaciones inesperadas, de artistas, colectivos y educadores

de distintas generaciones, cuyas experiencias subjetivas agitan lo que fue, lo que continúa y los procesos que están en marcha en torno a la revolución. Esta unión permite observar ciertos desplazamientos asociados al lugar común de la revolución, como el triunfo, el heroísmo, la masculinidad, los paternalismos condescendientes y las evidentes insurrecciones antiliberales que aparecieron con el estallido social. Con ello, busca adentrarse en disputas latentes y soterradas, en actos poéticos, ficticios, en dinámicas de escucha, en juegos que cuestionan las reglas sociales, las historias y las imágenes oficiales, en actos pequeños que entrelazan imaginaciones compartidas o que apuntan a la belleza que produce el placer.

Uno de los giros liberadores que se siente y se lee en los diálogos y entrevistas del libro, sobre todo en las voces de mujeres, es el valor de la vulnerabilidad y la debilidad como fuerza alternativa a la lucha violenta por el poder. Estas identificaciones trastocan las construcciones desde la rabia y abren un espectro de preguntas desde sentimientos diferentes: ¿cómo el sentir y el accionar amoroso puede cambiar los significados de liberación que busca la revolución? ¿Cómo la invisibilidad de la organización anónima y la transformación micropolítica logra silenciosamente rebelarse ante las ideologías imperantes? ¿Cómo los cuidados de la tierra rural o urbana, entendida como espacio común para la vida, transforma la ocupación posesiva y extractivista? ¿Cómo ampliar el horizonte de la revolución hacia las redes de plantas e insectos vulnerables que coexisten en la tierra y que son indisolubles para la vida? Estas preguntas insisten en la acción multicontenedora de iniciativas que irradian distintas escalas, enfoques y dimensiones para abrirse hacia las luchas domésticas, cotidianas e ínfimas que cohabitan y desafían la concepción más usual de la revolución, en la primera línea de fuego liderada por una vanguardia política.

En este sentido de transformación del hacer pragmático y poético, el título *Lunes es revolución* afirma una liberación para el primer día de la semana, asociado al inicio de la jornada laboral en el que se asignan deberes, que muchas veces eclipsan los sueños y la libertad individual y colectiva. A contracorriente de lo que representa el lunes (el cumplimiento de las obligaciones y, sobre todo, la monotonía del trabajo), *Lunes* se presenta desde el comienzo de otro ciclo, en el que cada día y en distintos momentos, la revolución se puede ejercer en un movimiento creativo, ya sea pequeño o desmedido. De manera simbólica, este enunciado invierte la idea de que las relaciones de poder están atadas a la construcción social del trabajo o, al menos, de que ese sería solo el camino para superar los estados de pobreza y precariedad, las inquietudes y los deseos de la vida.

CUATRO ENUNCIADOS POSIBLES PARA ORGANIZAR *LUNES ES REVOLUCIÓN*

En los intentos por brindar distintos enfoques y versiones de la revolución, el presente libro se organiza en cuatro ejes que se distribuyen de manera opuesta al recorrido de la exposición. Para avanzar de atrás hacia adelante, la publicación finaliza con la sección “Fuerzas de liberación: creaciones de mujeres”, donde se reúnen textos-preguntas desde la mediación artística. El primero de ellos es el de Yasna Pradena García, quien compone un diálogo específico con cada una de

las obras de las duplas y colectivos de artistas — Patricia Israel y Alberto Pérez, Cholita Chic, Textileras MSSA y Suzanna Scott —, para interrogar la invisibilidad de las mujeres en los movimientos revolucionarios de antaño y los roles que emergen en el postfeminismo neoliberal.

A su vez, Rocío Argandoña y Belén Tapia de la Fuente escriben un relato, basado en la experiencia, para dar cuenta de las distintas aproximaciones y profundizaciones corporales de la danza y el bordado que se encarnaron para crear una vulva desde la sanación, los cuidados y la confianza. La obra *Kutrichinqi por siempre* de las Textileras MSSA surgió del taller “Los pliegues de la sexualidad”, un espacio íntimo, comunitario y de autocuidado colectivo que permitió en un proceso terapéutico liberar los prejuicios y el habla de las sexualidades. Una vez exhibida la vulva en la exposición, las Textileras MSSA escribieron un manifiesto de la pieza, un volcán hermoso y rebelde que se reproduce en el libro y que aguarda por más estallidos.

Por último, Carol Illanes recoge las hermandades y anonimatos que establecen las Cholita Chic en sus relaciones transfronterizas con mujeres andinas e inmigrantes que posan orgullosamente su belleza con estéticas occidentales como el arte pop, pero con abundante serpentina, capas de polleras, pechos al descubierto y pasamontañas. Al desafiar la mirada colonial que ubica a las mujeres en una lucha por una tierra prometida, en el campo o en las zonas del altiplano, las Cholita Chic acentúan las fuerzas del cuerpo, del rostro sonriente como una celebración de los lazos de comunidad y afecto.

En la tercera sección, “De las reformas agrarias a los insectos”, Fernanda Carvajal amplifica las lecturas de los procesos de las reformas agrarias más allá de las leyes que buscaron modernizar el agro, para indagar en las complejas reivindicaciones históricas por la tierra y el trabajo, y en la manera en que éstas encontraron procesos y canales artísticos específicos mediante “dispositivos de comunicación social”. Las obras de Ruiz Durand en el Perú, las serigrafías de Israel y Pérez junto con las pinturas de Matta, son interpretadas desde los diversos modos en que se delimitaron los derechos y la propiedad de la tierra en cada contexto. La pregunta por la propiedad y la repartición de los suelos desde las relaciones interespecies, no exclusivamente humanas, se desprende del *Hotel de insectos*, una construcción realizada por las vecinas y vecinos en el antejardín del MSSA. El ensayo de Fernanda es un anticipo de lecturas que logran conectar con las distintas obras reunidas en este capítulo, para dar paso a textos focalizados sobre cada una de las piezas.

Como compañero de ruta y de creación de los afiches de Jesús Ruiz Durand, Mirko Lauer escribió, a modo de crónica, los detalles de la organización y producción colectiva, y las experimentaciones que hizo Jesús con el diseño y el lenguaje pop de las serigrafías al alero del proceso de la reforma agraria. La impronta del artista se encuentra también en la reinterpretación de las “nuevas identidades” y “roles” de las comunidades indígenas, que serían “beneficiarios cooperativistas de la revolución” velasquista. El mismo Ruiz Durand ha escrito sobre estas obras emblemáticas y las apodó de *pop achorado* y, como señala

Lauer, gracias a su persistencia en conservar sus obras durante décadas de silencio, han podido aparecer posteriormente en textos y museos.

Una similar reunión sucedió con las serigrafías de Patricia Israel y Alberto Pérez en esta exposición. Sin embargo, en vista de sus fallecimientos, el escaso conocimiento y lecturas sobre sus trabajos, ensayé una carta personal para especular y preguntar sobre sus andanzas gráficas comprometidas con las luchas por las tierras, sindicatos de los campesinos y las incipientes organizaciones de los afuerinos.

Así como en los tiempos de movilización campesina los afuerinos vagaban sin casa por distintas tierras, hoy frente a las crisis medioambientales, nos preguntamos sobre el *abandono habitacional*, entendido como la propia tierra, para los insectos. Valentina Utz narra a partir de una bitácora, los procesos de conversación, diseño y construcción del *Hotel de insectos*. El proyecto surgió de la necesidad del grupo de huerterxs del Museo para dar refugio a la diversidad de insectos polinizadores y benéficos para la huerta, como aquellos que producen “entomofobia museal”, como las cucarachas. Las relaciones entre el adentro y el afuera del museo, entre el entorno barrial y la propia huerta, entre los insectos y las flores, nutrieron las conversaciones y el sentir interdependiente en el que habitamos. El reconocimiento de que las muertes imperceptibles de los insectos integran la destrucción de nuestra biodiversidad, es admitir una responsabilidad compartida que podemos enfrentar ahora.

La segunda sección del libro, llamada “El juego y la transformación colectiva frente al trabajo”, se compone principalmente de conversaciones entre artistas y de obras-juegos. La primera conversación es un extracto del diálogo transmitido por la plataforma Zoom con Marta Ramos-Yzquierdo y los artistas Paloma Polo y Taxio Ardanaz sobre sus distintos involucramientos en el actual curso de los procesos revolucionarios. Paloma narra su inmersión en el movimiento revolucionario filipino, sus aprendizajes y comprensiones para retratar humanamente a los integrantes del movimiento armado en la película *El barro de la revolución*. Para ganar la guerra, dice Paloma, la lucha armada consiste en la alfabetización, en “preparar piezas de teatro”, “escribir poesía”, ejercitar “habilidades discursivas y oratorias”, “poner al centro los cuidados”. Las fortalezas del movimiento se encuentran enlazadas a las transformaciones que vive cada persona como a las decisiones comunitarias que se toman en un mismo plano, incluso las decisiones que ella resolvió en colectivo para hacer la película. Taxio Ardanaz comparte su interés por la Revolución cubana en relación a la guerra civil española, y aproxima sus experiencias al relato histórico de cómo se forjó la Revolución según las memorias de las personas en la isla. Con estos recuentos realizó la película *La revolución es invencible*, un recorrido espontáneo y turístico por distintos museos, escuelas, memoriales y lugares históricos que conmemoran la revolución, en el cual se atisban comportamientos de niñas y niños que quiebran con los principios y los lemas oficiales que exaltó Fidel Castro.

Para la artista Camila Ramírez, la pregunta de cómo imaginar un mundo posible sucede cuando se rompe la lógica de la obediencia, humana, productiva,

laboral. Al responder las preguntas que le hace Magdalena Quijano, Camila apunta a las diferencias que observa entre los disciplinamientos socialistas para mantenerse en la batalla y su posición de repensar la revolución desde el juego para imaginar, intentar dar soluciones, compartir con otros, “recuperar la anarquía de la infancia”. En afinidad al placer que produce el “hacer como niños”, el artista Javier Rodríguez se sumergió en la creación de una supuesta novela escrita por Enrique Lihn, *La broma asesina*. Cuando invité a Javier a inventar esa novela, él me invitó de vuelta a escribirla juntos y entonces fuimos cómplices del abismo fascinante que es el crear sin sospechar hacia dónde llegaría la pieza. La lectura que realiza Francisca García de su obra nos abre múltiples capas, procedimientos y comprensiones de cómo Javier aborda la violencia política en Chile, y en particular de cómo la figura del Joker o Guasón inspira una trama que está al borde de las “dimensiones del documental y la ficción”, “para explorar la mitología de la violencia campesina”.

Tanto Camila Ramírez como Javier Rodríguez decidieron exhibir obras materializadas en publicaciones o que posteriormente podrían convertirse en un impreso. De esta manera, el librito *Primera persona plural del futuro simple* y la transformación de *La broma asesina* a novela gráfica se reproducen completamente en el libro para leer, jugar, complementar, dibujar, retomar en distintos momentos.

La última y primera sección, “La revolución llevada a la acción”, corresponde al conjunto de obras y textos que establecen compromisos y/o experimentan en torno a la tarea revolucionaria. La instalación multisensorial *La revolución debe ser una escuela de pensamiento irrestricto* de la investigadora María Berríos y el artista Jakob Jakobsen revive la exposición pedagógica y experimental *Del tercer mundo*, para ahondar en las preguntas sobre el rol que puede tener la cultura, el arte y las exposiciones en la emancipación colectiva. En esas provocaciones artísticas, la obra-manifiesto de Luis Felipe Noé, *El arte de América Latina es la revolución*, fue reconstruida por el artista para la exposición luego de su exhibición hace cincuenta años en el Instituto de Arte Latinoamericano (IAL) de la Universidad de Chile. Noé recupera su concepción de revolución mediante sus escritos en primera persona: “un autocuestionamiento cultural que permitiera saltar de la situación colonial a la del protagonismo enunciativo”.

La voz de Noé, como la de artistas y críticos latinoamericanos que se reunieron en el ambiente universitario y confuso al iniciar la revolución socialista de la Unidad Popular, fueron la inspiración de la performance *A.C.A.R 71/21*. El extracto del guion publicado en este libro es un fragmento de los diálogos que escribimos con la dramaturga Ana Corbalán Herrera en base a la adaptación de las discusiones que sostuvieron los artistas y críticos en el IAL. El guion luego fue producido y dirigido por Ana y por Manuela Mege, diseñadora escénica, e interpretado por los actores Hugo Castillo, Patrizio Gecele, Camila González, Renzo Oviedo y Juan Pablo Troncoso, quienes dieron vida a las voces de los distintos artistas que removieron e insistieron en agitar los supuestos del arte para participar y actuar colectivamente en la revolución.

Desde los planteamientos directos y poéticos de la pintura, Amalia Cross elaboró una cronografía de las obras creadas por Roberto Matta en los largos años

60, donde traza un seguimiento al estrecho compromiso cultural que sostuvo el artista con las políticas socialistas de Cuba y Chile. Particularmente resalta en el texto una comparación insólita: el parecido estético de sus pinturas con las primeras representaciones en computador de la teoría de la *autopoiesis* creada por Humberto Maturana y Francisco Varela. A partir de esta analogía, Cross pregunta si “la capacidad autopoietica del ser humano — de repararse, mantenerse vivo y modificarse a sí mismo — puede dar lugar, en el interior de cada uno de nosotros, a la guerrilla interior [que plantea Matta]”.

Esa permanente revisión personal que proponía el artista junto con la poesía influyó en las colaboraciones con los jóvenes de la Brigada Ramona Parra (BRP), el activo colectivo del Partido Comunista que clandestinamente sobrevivió a los embates de la dictadura y la transición a la democracia. El relato que sostiene Isidora Neira Ocampo al entrevistar a Alejandro “Mono” González, integrante de la BRP, encuentra distintas resonancias materiales y simbólicas contenidas en el mural *La mirada de las anchas Alamedas* que se encuentra al ingresar al MSSA. El título del mural proviene del último discurso de Allende y de sus sueños, lo cual insistentemente Mono González recoge para preguntarse “¿cómo reinstalamos esos sueños hoy?”. Sus respuestas están arraigadas en la lucha por la vida en la “contingencia histórica” que vivimos. El mural de la BRP convive con otros murales de resistencia que son parte de la colección del MSSA y que deambularon en el exilio. El gran mural realizado colectivamente por artistas suecos y el pintor José Balmes es un contrapunto a las continuidades y discrepancias que sostuvieron los artistas como medio de propaganda para continuar en el exilio con la movilización antifascista y los sueños incumplidos de la liberación a inicios de los 70. En ese sentido, a contrapelo de una sensación de derrota, la acción colectiva de las y los brigadistas fue la del trabajo para el aquí y el ahora.

Sin anclaje en una postura, la revolución moviliza una renovación en las calles, en la feria, la plaza, en los lazos de comunidades, al interior de las casas, y en distintos rincones. Mientras se piensa y se describe en estas páginas sus comprensiones, se hace orgánica, anónima, intuitiva y colectivamente, con alboroto y silencio. Este libro es una invitación a reencontrarnos con todas las “deformaciones posibles” de la revolución—como apunta la artista Camila Ramírez—, con aquellas que pueden sintonizar con las prácticas microscópicas que transforman las relaciones corporales en el día a día como aquellas que gritan con rabia las injusticias sociales. A fluir con las crisis y revueltas que nos abruman y, a vivir las propias. A profundizar en los espesores lentos con los que se mueve la liberación cuando el ritmo de trabajo obliga acelerar. En definitiva, a reencontrarse con los im-pulsos que nos mueven y nos dan vida.



Fig. 1: Ricardo Paredes, Taller experimental fotografía en revolución, 18 de octubre 2021.
Fig. 2: Brigada fotográfica MSSA, Intervención callejera, Santiago, 2021.

CRÉDITOS

FUNDACIÓN ARTE Y SOLIDARIDAD

Ricardo Solari, presidente
Lucía Valenzuela, vicepresidenta
Diego Montecinos, secretario
Genaro Cuadros, tesorero
Enrique Correa, director.

MUSEO DE LA SOLIDARIDAD SALVADOR ALLENDE

Claudia Zaldívar, directora

Colección

Caroll Yasky, curadora y coordinadora; Camila Rodríguez, encargada Conservación; Carlos Corso, encargado Registro; Jessica Saldivia, asistente Conservación

Archivo

María José Lemaitre Mujica, coordinadora; Isabel Cáceres, encargada Procesos Archivísticos; Catalina Miranda, asistente de Archivo

Exposiciones

Daniela Berger, curadora y coordinadora; Andrea Cifuentes y Laura Ibáñez, productoras; Camila Menares, diseñadora museográfica

Programas Públicos

Macarena Goldenberg, coordinadora; Yenny Díaz, encargada Mediación; Carolina Lagos, encargada Vinculación con el Territorio; Paulo Calderón, productor

Comunicaciones

Paula Valles, coordinadora; Daniela Alarcón, encargada de Prensa; Daniela Parra, diseñadora; Florencia Sánchez, asistente diseño; Vannia Muñoz, encargada Redes Sociales

Pensamiento y Ediciones

Sebastián Valenzuela-Valdivia, coordinador; Bruna Ginocchio, productora y asistente Administración y Finanzas

Marcela Duarte, coordinadora; Marianela Soto, recepcionista ; Marcela Saldivia, recepcionista fin de semana; Gaspar Ruiz, mantención edificio; Nelson del Canto, Héctor Marcoleta, seguridad; Patricia Fierro, Emmanuel Mogollón, Alvaro Valenzuela, cuidadores salas de exposición y Blanca Venegas, aseo.

EXPOSICIÓN LUNES ES REVOLUCIÓN

Curadora: Soledad García Saavedra
Coordinadora: María Victoria Martínez
Producción: Rayén Carimán, Pamela Fuentes, Ainara Uriarte (pasante)
Diseño museográfico: Daniela Parra, Paulina Rubio (pasante).
Conservación: Javier Ormeño, Elisa Díaz
Programación y montaje obra Jakob Jakobsen y María Berríos: Belén Álvarez, David González

Instituciones y organizaciones colaboradoras:

Casa de las Américas, La Habana, Cuba; Center for Politics Arts Graphics, Los Ángeles, Estados Unidos; Fundación Noé, Buenos Aires, Argentina y Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile

Exposición financiada por: Danish Arts Foundation, Embajada de Dinamarca en Chile, FfAI Arts y Fondart Nacional.

PUBLICACIÓN

Lunes es revolución. Arte y agitaciones colectivas en tiempos de revueltas

Edición general: Soledad García Saavedra
Coordinación editorial: Sebastián Valenzuela-Valdivia
Edición literaria y corrección de textos: Isidora Sims

Textos: Taxio Ardanaz, Rocío Argandoña, María Berríos, Ana Corbalán Herrera, Jakob Jakobsen, Fernanda Carvajal, Amalia Cross, Francisca García, Soledad García Saavedra, Alejandro Mono González, Carol Illanes, Mirko Lauer, Luis Felipe Noé, Isidora Neira Ocampo, Yasna Pradenas García, Palomo Polo, Camila Ramírez, Marta Ramos-Yzquierdo, Magdalena Quijano, Belén Tapia de la Fuente, Textileras MSSA y Valentina Utz

Diseño editorial: Fernanda Aránguiz M.
Libros de artistas: Camila Ramírez, Javier Rodríguez
Registros fotográficos: Ignacia Biskupovic, Lorna Rammele, Manuel Toledo, Valeria Ortiz de la Tabla, Museo Nacional de Bellas Artes Santiago, Museo de Arte Contemporáneo

Autores obras: Taxio Ardanaz, María Berríos & Jakob Jakobsen, Brigada Ramona Parra, Brigada Chile-Suecia, Cholíta Chic, Colectivo En/Puja, Huertxescuela, Patricia Israel, Alberto Pérez, Paloma Polo, Roberto Matta, Luis Felipe Noé, Camila Ramírez, Javier Rodríguez, Jesús Ruiz Durand, Suzanna Scott y Textileras MSSA

Publicación financiada: FfAI Arts y el apoyo de José Manuel Díaz.

AGRADECIMIENTOS

Josefina Bardi, Ignacia Biskupovic, Genevieve Broust, Eva Cancino, Fernanda Carvajal, José Manuel Díaz, Jessica Figueroa, Osvaldo García, Macarena Goldenberg, Mauricio Gorget, Germán Heufemann, Pascal Heufemann García, Cecilia Ivanchevich, Silvia Llanes, Carla Macchiavello, María Victoria Martínez, Tamara Müller, Paz Moreno, Io Naya Contreras, Stephanie Noach, Alberto Pérez Pfeifer, Fernando Pérez Villalón, Natalia Revale, Sylvia Ríos, Soledad Saavedra, Manuel Toledo, Mayi Valdebenito, Grace Wenirib y Rodrigo Zamora.

Este libro es un provocador de relaciones inesperadas de artistas, colectivos y educadores de distintas generaciones, cuyas experiencias subjetivas agitan la revolución a partir de procesos que estuvieron, que continúan y que hoy están en marcha. Sintoniza con las vivencias de artistas movilizados con las transformaciones sociales en distintos territorios a inicios de los años 70, y con sus actuales potencias y brotes de liberación en el cotidiano, cuando la acción de cambio puede liberar la productividad que encarna el día lunes: el lastre de trabajar por obligación.

Como expansión de las obras reunidas en la exposición *Lunes es revolución (2021-2022)* realizada en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, este libro conecta con el pasado y el presente mediante entrevistas, ensayos, conversaciones y manifiestos. Junto a esto, desplaza el lugar común de la revolución y de las evidentes insurrecciones antiliberales que han aparecido en hitos como el estallido social en Chile. Ofrece un espacio a las disputas latentes y soterradas de las revoluciones, a los actos poéticos, amorosos, ficticios y dinámicos para escuchar, jugar y cuestionar las reglas sociales, la ortodoxia de la izquierda, las historias y las imágenes oficiales. Es una entrega de pequeños actos que se comparten desde el cuerpo, la organización colectiva y la imaginación artística para reencontrarse con los pulsos que dan sentido a la vida.



**MUSEO DE LA
SOLIDARIDAD
SALVADOR ALLENDE**